

## DESARROLLO DEL CAPITALISMO AGRARIO, TERRITORIOS Y CONFLICTUALIDAD EN EL CHACO SEMIÁRIDO SALTEÑO<sup>1</sup>

**Miriam Adriana Barbera**

Universidad Nacional de Salta – U.N.Sa

[mbarbera@unsa.edu.ar](mailto:mbarbera@unsa.edu.ar)

### UNA BREVE INTRODUCCIÓN AL TEMA

Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx [...] hay que ampliar el estudio a las transformaciones de la agricultura dentro del régimen capitalista. Vale decir, averiguar cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma, destruye las viejas formas de producción y de propiedad, y crea necesidad de nuevas formas. (KAUTSKY, 1974, p. 6).

En Argentina el patrón económico de apertura comercial y valorización financiera se impuso como en otros países subdesarrollados a través de políticas coercitivas y de represión, durante la última dictadura militar (1976-1983). El discurso de la competitividad y el libre mercado fue institucionalizado en este período, como en el resto de América latina (MCMICHAEL, 1999). En la década de 1990, durante el gobierno de Carlos Menem se inicia un período de grandes cambios para el país en general y para el sector agropecuario en particular. El plan económico de “convertibilidad”, asentado básicamente en un tipo de cambio fijo (un peso = un dólar), impulsa un conjunto de medidas que consolidan el patrón de acumulación echado a andar por la dictadura militar de Videla, intensificando la concentración de capital de los sectores dominantes de la economía (AZCUY AMEGHINO, 2004): liberalización y desregulación de los mercados, privatizaciones de organismos estatales, cambios en las políticas impositivas (por ejemplo, eliminación de derechos de exportación), estímulos a la importación, precarización del empleo, créditos con tasas elevadas, etc.

El modelo de desarrollo agropecuario emergente se centra en el crecimiento de la escala de producción, en el uso intensivo de capital con gran difusión de insumos industriales y en formas de organización tendientes a la reducción de fuerza de trabajo (TEUBAL; RODRÍGUEZ, 2002). Dólar barato, eliminación de impuestos, tanto para la exportación de granos como para la importación de insumos, confluyeron en un aumento de la productividad y de la producción de granaria para la exportación, la que se incrementa notablemente con respecto a décadas anteriores<sup>2</sup>. Tal incremento también se apoyó en la incorporación de áreas agrícolas. Efectivamente, el desarrollo e innovación tecnológica, con las semillas genéticamente modificadas, el uso de agroquímicos, la difusión de la siembra directa, permitió la expansión principalmente de la soja, hacia regiones antes no pensadas para la agricultura extensiva. La propiedad de la tierra se concentra aún más, en búsqueda de economías de escala que respondan al paquete tecnológico aplicado (AZCUY AMEGHINO, 2004). En tanto, mientras los

<sup>1</sup> Texto presentado como trabajo de evaluación final de la asignatura “Territorio y Desarrollo Rural en América Latina”, dictada por el profesor Bernardo Mançano Fernandes en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

<sup>2</sup> El volumen de producción de granos correspondiente a 2001 registra un incremento de 64% con respecto a 1993. (AZCUY AMEGHINO, 2004)

grandes propietarios obtienen una significativa rentabilidad, los pequeños y medianos se encuentran inmersos en una profunda crisis provocada, por una parte, por el incremento de los costos de producción, debido a la incorporación de insumos importados<sup>3</sup> con aranceles muy rebajados, y, por otra parte, por el grado de endeudamiento alcanzado incentivado por la “estabilidad de la economía”, mientras las tasas de interés reales se elevaban con respecto a las internacionales<sup>4</sup> (GIARRACA, *et al.* 2008). Esto último provocó la subordinación al capital financiero y la extracción de excedentes (LLAMBÍ, 1981). En los primeros momentos de la expansión granaria, se ocuparon en la Pampa húmeda superficies anteriormente dedicadas a la ganadería lo que implicó la disminución de las existencias ganaderas, la intensificación de la producción (“feed-lot”) y el desplazamiento de la actividad hacia regiones extrapampeanas (AZCUY AMEGUINO, 2004).

El mercado agropecuario, en la actualidad, se encuentra dominado por empresas transnacionales, con gran eficiencia productiva y tecnológica que relacionan sectores del agro y la alimentación: los agronegocios. Así mismo, existen productores con tecnología intermedia en riesgo de salir del sector y grupos mayoritarios relegados a actividades de subsistencia. Como afirma Sánchez Albarrán (2006, p. 107): “Otra de las características del nuevo modelo es la exclusión de la fuerza de trabajo y de la economía campesina”. Los Estados funcionan cada vez más dentro de un marco de acuerdos multilaterales que privilegian a actores corporativos transnacionales en lugar de hacerlo con los ciudadanos y comunidades nacionales (MCMICHAEL, 1999).

En tanto, en el Noroeste argentino, el avance del agronegocio se sustentó al comienzo, en la producción agrícola, esto promovió un desmonte masivo en la región del umbral al Chaco; mientras, la ganadería local sufría un apreciable retroceso y desplazamiento (REBORATTI, 1996). Colina *et al.*, (2009, p. 8) sostienen que una vez finalizada la etapa de convertibilidad, una sostenida demanda internacional de soja con precios muy elevados y un tipo cambio favorable para las exportaciones, hacen del cultivo una alternativa altamente atractiva. Sumado a esto, “[...] *el bajo precio relativo de las tierras del Chaco semiárido se completa la ecuación para empujar el avance de la frontera agraria para el desarrollo del cultivo, sobre esta región*”.

## **EL CONFLICTO Y LA CONFLICTUALIDAD**

En la provincia de Salta, en la actualidad, las empresas agrícolas productoras de soja ocupan casi la totalidad del departamento Anta y una importante porción del departamento General San Martín, además, incursionan en el negocio ganadero en las zonas no aptas para agricultura, como ocurre en el departamento Rivadavia en tiempos más cercanos, donde se asientan establecimientos ganaderos vacunos. Los procesos mencionados se dieron sin que los

<sup>3</sup> La posibilidad de reducir los costos por debajo de los costos medios, sólo está al alcance de productores grandes, a través de economías de escala (AZCUY AMEGUINO, 2004).

<sup>4</sup> Las líneas disponibles eran diferenciadas: créditos prendarios para los pequeños y medianos productores y tasas preferenciales para los que operaban a escalas superiores (FERNÁNDEZ, 2011).

gobiernos que sobrevinieron en los últimos años, sea a nivel nacional o provincial, intentara regular la situación para evitar o moderar tales procesos; sino que por el contrario, se convirtieron en socios, en muchos sentidos, de los actores de mayor peso económico. En tierras del Chaco salteño sobrevino una cadena de desplazamientos: los sistemas campesinos ganaderos extensivos fueron desplazados por la agricultura de mayor renta; luego, los “campesinos ganaderos ricos” y los de perfil empresarial, desplazaron a los sistemas familiares menos capitalizados (ya en el área del Chaco semiárido) y éstos a los productores de subsistencia (CAMARDELLI, 2003). Este proceso también implica la expulsión de la población rural, especialmente de los grupos más vulnerables, como los campesinos y los indígenas, y constituye la violación de casi todos sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, tal como lo indican Palau *et al.* (2007). Los desplazamientos son fuente de innumerables conflictos, que a la vez integran un proceso de conflictualidad que no se limita sólo al momento del enfrentamiento entre clases o entre campesinos y Estado (FERNANDES, 2009).

Azcuy Ameghino (2007) sostiene que en cada momento histórico existe un sistema específico de relaciones de producción, que sobre la base de crisis y luchas económicas, políticas e ideológicas, dan lugar a la aparición de nuevas relaciones. Sin descampesinización no es posible que el capitalismo avance hacia donde anteriormente predominaban otros tipos de relaciones de producción<sup>5</sup>, “la descampesinización relativa, pero suficiente [...] es un requisito sin el cual no es posible el dominio del modo de producción capitalista” (AZCUY AMEGHINO, 2007, p. 61). El autor utiliza la organización del trabajo agrario (asalariado / familiar), para separar la forma de producción campesina de la empresarial. Diferencia al campesinado tradicional de un campesinado capitalista, ya que en mayor o menor medida este tipo de explotaciones se encuentran inmersas y activamente relacionadas, generalmente en forma asimétrica, al capital (sea a través del mercado de productos, de insumos, de mano de obra, etc.). La existencia de los diferentes tipos de campesinos está directamente vinculada al nivel de penetración y consolidación del capital en las diferentes regiones (AZCUY AMEGHINO, 2007). La contradicción del capitalismo es producir, por una parte, a través de la apropiación de la plusvalía, riqueza y concentración y, al mismo tiempo, desigualdad, expansión de la pobreza y exclusión. Esta contradicción fue estudiada por Kautsky en su obra “La cuestión agraria” (1898)<sup>6</sup>. Aún hoy, siguen vigentes sus conceptos cuando asegura que,

[...] el antagonismo de clase entre capitalistas y proletarios no es el único antagonismo social de nuestro tiempo [...] mezcladas con ellas, existen muchas otras [...] que están constituidas en parte por formas sociales pre-capitalistas y en parte originadas o favorecidas en su desarrollo por las necesidades del mismo capital” (KAUTSKY, 1974, p. 3).

<sup>5</sup> En el “capitalismo deformado”, propio de sociedades dependientes, entre otros rasgos nos encontramos con “presencia de monopolios como casi exclusivas unidades capitalistas en coexistencia con unidades precapitalistas o no plenamente capitalista” (MURMIS, 1974:10).

<sup>6</sup> “La socialdemocracia [...] Comprende ahora que la pequeña explotación agrícola no tiende a desaparecer tan rápidamente, al paso que las grandes explotaciones ganan terreno sólo muy lentamente en unas partes, perdiéndolo en otras.” (KAUTSKY, 1974:4)

De manera que,

La conflictualidad es un proceso constante, alimentado por las contradicciones y desigualdades del capitalismo [...] La agricultura capitalista, en la nueva denominación ‘agronegocio’, se territorializa, expropiando al campesinado, promoviendo conflicto y desarrollo (FERNANDES, 2008, p. 1;3).

La conflictualidad provoca en su movimiento la territorialización – desterritorialización – reterritorialización de diferentes relaciones sociales. Esto implica el continuo avance del territorio del capital originado en la destrucción de territorios del campesinado y de los indios, la creación de nuevos territorios (esto cuando aún las fronteras agropecuarias pueden desplazarse), como por ejemplo en la región del Chaco, al avanzar el capital sobre territorios campesinos estos son empujados a instalarse en zonas marginales, que luego de un cambio tecnológico pueden interesar nuevamente a los capitalistas (como está ocurriendo en el Chaco semiárido), y, en contadas ocasiones generalmente por tiempos cortos, el avance de los campesinos sobre los capitalistas o sobre territorio del Estado<sup>7</sup>, todo como resultado de la resistencia, la lucha, la conflictualidad constante (FERNANDES, 2008). El agronegocio no puede desarrollarse en territorio campesino ni indígena, ni el campesino o el indígena desarrollarse en territorio del agronegocio, los sujetos sociales, las relaciones sociales y los objetivos son distintos (FERNANDES, 2009).

Un conflicto puede ser “reprimido” y dominado, pueden haber negociaciones y resultar acuerdos; el conflicto finaliza, pero la conflictualidad no. Como el capital en su derrotero sigue bregando por ampliar cada vez más sus bases, la conflictualidad no desaparece de la estructura de la sociedad, se queda aguardando “las condiciones políticas de manifestación de los derechos” (FERNANDES, 2008, p. 18).

## LOS CONCEPTOS DEL TERRITORIO

El concepto “oficial” de territorio<sup>8</sup> concuerda con lo que Fernandes (2009) denomina *territorio de gobernancia (o de gobierno)*, así, este enfoque se basa en la sentido de unidad o espacio geográfico y generalmente abarca estudios referidos sólo a la dimensión económica y social. El citado autor conceptualiza el término como una construcción originada por las relaciones entre las clases sociales en permanente conflicto por modelos de desarrollo y de sociedad<sup>9</sup>. La primera conceptualización no menciona la conflictividad, la oculta. Omite los diferentes tipos de territorio que existen en el interior del “territorio oficial”, desconoce una importante propiedad del territorio: la multiescalaridad, lo que llevaría obligadamente a reconocer la existencia de los territorios de las distintas clases sociales. También soslaya la multidimensionalidad, evita tratar al territorio como una totalidad en la que confluyen aspectos: sociales, económicos, políticos

---

<sup>7</sup> Un ejemplo del avance del territorio campesino sobre el del Estado, luego de una larga lucha de las organizaciones campesinas, es la sanción reciente de la Ley que suspende por un período de dieciocho meses los desalojos de campesinos en la provincia de Salta. <<http://www.faa.com.ar/>>. (10/12/10)

<sup>8</sup> Utilizada por organismos gubernamentales y agencias multilaterales

<sup>9</sup> A la vez el territorio también produce clases y relaciones sociales. El territorio del agronegocio convierte al pequeño mediano productor en rentista; al campesino en proletario.

culturales, ambientales. Este ocultamiento es intencional, el poder de dar significado, direccionalidad, a las palabras y a las cosas expresa la intención y sirve, en este caso, a la defensa de acciones políticas, a la creación de paradigmas, al diseño e implementación de políticas que favorecen a las clases poderosas. La mayor o menor llegada, mayor o menor poder de difusión y aceptación de los conceptos y las ideas está relacionado al poder político de clase. “En este contexto es interesante observar que el concepto de territorio se utiliza como un instrumento de control social para subordinar comunidades rurales a los modelos de desarrollo de las transnacionales” (FERNANDES, 2009, p. 5).

Es clara la relación clase-territorio en el concepto defendido por Fernandes (2009). En ella se plantea visiblemente la disputa entre una clase capitalista, el capital o los capitalistas, y una forma no capitalista, que como se mencionara más arriba es, en muchos casos, “originada o favorecida en su desarrollo por las necesidades del mismo capital” (KAUTSKY, 1974, p. 3). Hay en pugna dos modelos de desarrollo, el capitalista o hegemónico y el de los campesinos, o “paradigma de la cuestión agraria” (FERNANDES, 2008; 2009; 2010). En el Chaco semiárido salteño el modelo capitalista está representado por el agronegocio sojero ganadero y el Estado, y el de la cuestión agraria por los puesteros criollos, productores que trabajan superficies de tierra con límites sin definir<sup>10</sup> fiscales o privadas, utilizando la mano de obra familiar y habitan en “puestos”<sup>11</sup>, y también por los indios.

El avance del capitalismo desterritorializa y extermina las relaciones no capitalistas. Marx sostiene en *El Capital* (1973) que la riqueza capitalista tiene dos fuentes, la naturaleza y el hombre: “El trabajo, pues, no es la única fuente [...] de la riqueza material. Es su padre y la tierra (naturaleza)<sup>12</sup> la madre [...]” (MARX, 1973, p. 62). El modo de producción capitalista necesitó convertir a ambos en mercancía para realizar sus objetivos. Harvey (2005) advierte que todos los rasgos de la acumulación originaria, descriptos por Marx en *El Capital*, estuvieron presentes en todas las etapas del desarrollo histórico del capitalismo; entre los mecanismos notorios en ésta, la última etapa, menciona la degradación ambiental de los modos capital intensivo de la producción agrícola. Esto resulta particularmente observable en la situación del avance del agronegocio sobre el territorio de los puesteros e indios del Chaco semiárido, que hasta hace poco tiempo resultaba marginal y sin atractivo para la producción capitalista. Para Harvey (2005), la incapacidad del capitalismo de acumular a un ritmo sustentable, “ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión” (HARVEY, 2005, p. 100). El autor destaca en la conceptualización de este término, el carácter dual de la acumulación capitalista, puesto en evidencia, según cita, por Rosa Luxemburgo; por una parte, los sitios donde se produce la acumulación de la plusvalía, dónde el proceso se presenta como puramente económico; por otro, los lugares en que el capitalismo se relaciona con las formas de producción no capitalistas, donde

<sup>10</sup> Categoría censal. “Explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos” (BARBERA; CHÁVEZ, 2010).

<sup>11</sup> A los que podría definirse como unidades de producción campesinas insertas en el sistema capitalista (LLAMBÍ, 1981).

<sup>12</sup> La palabras entre paréntesis pertenece a la autora del trabajo.

“aparecen sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña [...] cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas” (LUXEMBURGO *apud* HARVEY, 2005, p. 111-112). Para Harvey, Marx relega este último aspecto a una etapa originaria del capitalismo, y Luxemburgo lo visualiza como una cuestión exterior al sistema, mientras él lo observa como un proceso en curso, “evidente en toda la geografía histórica de la acumulación”. Por lo tanto ve “desacertado” relegarlo a los orígenes del capitalismo; luego, sustituye el término primitivo u originario de Marx e instaura el de “acumulación por desposesión” para referirse a una acumulación originaria permanente. Es evidente que en este modo de acumulación por despojo, al igual que en el pasado, el poder del Estado, “con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial” (HARVEY, 2005, p. 113). En la cita de Luxemburgo, Harvey destaca ambos procesos, el de acumulación y su contracara, la pobreza, el desalojo, la violencia, la destrucción, finalmente la desterritorialización.

Para entender la intencionalidad de las acciones de los distintos actores, las relaciones y conflictos, es insuficiente el concepto de territorio en el sólo sentido de espacio de gobierno. Por lo tanto, a continuación haré el intento de utilizar como herramienta de análisis la tipología de territorios (FERNANDES, 2010), y el concepto de territorio del paradigma de la Cuestión Agraria, ya referido, para considerar el “conflicto por la tierra” en el Chaco semiárido de la provincia de Salta.

## LA TIPOLOGÍA COMO PROPOSICIÓN TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS DE LOS TERRITORIOS

Fernandes (2010), propone una tipología o clasificación de territorios en dos formas, tres tipos y tres órdenes como soporte para la interpretación de los movimientos de relaciones de clases en la producción de distintos territorios, lo que se representa en la Tabla 1.

Tabla 1: Tipología de territorios

FORMA		TIPO	ORDEN	Ejemplos
MATERIAL	FIJO	PROPIEDAD ↑ ↓ GOBIERNO	2º	Tierras de un privado; tierras comunes para el pastoreo
		GOBIERNO ↑ ↓ RELACIONES	1º	Argentina; Salta; Chaco salteño; IIRSA- Eje Capricornio
	FLUIDIDO o MOVIL	RELACIONES ↓ ↑ GOBIERNO	3º	Modo de producción del agronegocio en el Chaco Salteño
		GOBIERNO ↓ ↑ PROPIEDAD	1º	Avión del gobierno de la provincia de Salta, transportando provisiones en épocas de caminos inaccesibles.
			2º	Territorio de los indios cazadores recolectores del Chaco
INMATERIAL		GOB./PROP./REL	1º; 2º; 3º	Paradigma de la Cuestión Agraria; Paradigma del Capitalismo Agrario

Fuente: FERNANDES, 2010 - diseño y ejemplos propios.

Se advierte que el territorio inmaterial está presente en todos los órdenes y tipos, es el mundo de las ideas, está relacionado al proceso del conocimiento, que es también una lucha territorial. Definir una u otra conceptualización, tiene relación, como se mencionara, con la intencionalidad. Los territorios materiales se producen a partir de las ideas, los conceptos, las explicaciones, es decir del territorio inmaterial. Los intelectuales construyen territorios a partir de la intencionalidad, crean teoría. Otros intelectuales usan críticamente (o no) estos conceptos y así se instauran paradigmas que disputan con otros paradigmas la construcción del conocimiento (FERNANDES, 2008). Así se fundan el paradigma de la Cuestión Agraria y del Capitalismo Agrario como modos de ver el Desarrollo Rural (FERNANDES, 2008); el paradigma del Conflicto, de Marx y el paradigma Consensual, de Durkheim, en Teoría Social.

Como se deduce de la tabla, los territorios materiales pueden ser fijos y móviles que aparecen en todos los órdenes y tipos. El primer territorio (gobernanza), y el segundo (propiedad) pueden ser fijos o móviles; el tercer territorio (territorio de relaciones) es fijo y móvil (las fechas finas indican esto). Las flechas gruesas amarillas indican que el tercer territorio surge a partir de las multiterritorialidades del primero en el segundo, y a la vez las relaciones originan los otros territorios (FERNANDES, 2010):

## EL PRIMER TERRITORIO

El territorio del Chaco Semiárido con ganadería y forestales<sup>13</sup> es una extensa llanura con una superficie aproximada de 47.844 Km<sup>2</sup>. Sucede que, generalmente, "En los *abordajes territoriales* predominan [...] la dimensión económica y [...] la social, junto con una acepción de territorio como unidad geográfica determinada [...]" (FERNANDES, 2008, p. 4-5), pero, siguiendo a FERNANDES (2008, 2009, 2010) atenderemos a la propiedad de la multiescalaridad y miraremos otros territorios internos y externos al territorio del Chaco Semiárido. De este modo, podría mencionarse que incluye parcialmente los departamentos salteños (territorios de gobierno) de Anta (66 % del total de la superficie departamental), General San Martín (38 %), Orán (24 %), y la totalidad del departamento de Rivadavia. También se distinguen como territorios de escala inferior al de referencia, los territorios de los puesteros criollos, los indios y el agronegocio, cuyas relaciones sociales conforman el tercer territorio. Siguiendo con la multiescalaridad, si reparamos ahora en territorios que contienen al del Chaco semiárido, corresponde ubicarlo en el sector oriental de la provincia de Salta, situada en la región Noroeste (NOA), de la República Argentina (territorio nación). Así mismo, el territorio del Chaco semiárido se localiza en un transterritorio: el Eje Capricornio – IIRSA.

Para describir la multidimensionalidad del Chaco semiárido, puede mencionarse, por ejemplo en el aspecto ambiental, que las temperaturas máximas extremas son las más altas del subcontinente (48,9 °C) (KARLIN *et al.*, 1994); las precipitaciones son inferiores a los 550 mm., insuficientes para reponer el agua del suelo, lo que impide la agricultura a secano. El cultivo de

<sup>13</sup> Esta denominación responde a la clasificación regional del Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA, 2005).

soja, a pesar de su desarrollo tecnológico es aún impracticable con estas temperaturas y precipitaciones. El territorio se halla atravesado por los ríos Bermejo, Pilcomayo y Juramento (KARLIN *et al.*, 1994). La vegetación está representada por el dominio Chaqueño. La explotación indiscriminada del bosque natural, el exceso de carga y mal manejo de la ganadería, ha provocado la modificación del ambiente que en extensas superficies aparece dominado por vegetación arbustiva leñosa de baja receptividad ganadera (aquí puede verse como las relaciones sociales de producción alteraron el territorio en el aspecto ambiental) (PÍCCOLO *et al.*, 2008). En el aspecto económico, merece mención que las actividades predominantes son la ganadería sobre pasturas naturales y monte (los suelos no son aptos para cultivos) y también la extracción forestal para postes, leña y carbón. No existen obras de riego ni agroindustrias (PÍCCOLO *et al.*, 2008). Según Karlin *et al.* (1994), existen en el Chaco diversos sistemas productivos campesinos, tal diversidad se basa tanto en los productos obtenidos (terneros, fauna silvestre, madera, etc.) como en la cantidad que se produce, y el capital aplicado. La característica común es que los productos son primarios, los precios son regulados fuera de la región y la intermediación se lleva una parte importante de la ganancia. Los campesinos y los indios encuentran en el monte una importante fuente de recursos; de él extraen primordialmente el alimento que consumen los animales y las personas, quienes aprovechan frutos comestibles como los del algarrobo, mistol, chañar, etc. Suelen cazar animales silvestres y es común la recolección de miel silvestre para consumo familiar y para venta (FRÈRE; COSENTINO, 2004).

## **SEGUNDO TERRITORIO**

En el territorio del Chaco semiárido conviven el agronegocio ganadero, los puesteros criollos y los aborígenes. En la porción semiárida del departamento General San Martín, se instalaron las empresas ganaderas desplazadas desde las zonas más húmedas por el avance del negocio sojero (territorialización de empresas sojeras – desterritorialización de empresas ganaderas – reterritorialización de empresas ganaderas en el Chaco semiárido). Más recientemente, en el departamento Rivadavia se observó el mismo proceso. Como sintetiza Camardelli (2003), los sistemas ganaderos empresariales extensivos fueron desplazados por la agricultura; luego, los ganaderos de perfil empresarial desplazaron a los puesteros criollos algo capitalizados (territorialización de empresas ganaderas – desterritorialización de puestos ganaderos – reterritorialización de puestos ganaderos ) y éstos a los productores de subsistencia (puesteros criollos pobres), principalmente a los que no eran propietarios de la tierra (territorialización de de puestos ganaderos – desterritorialización de puestos pobres ocupantes o arrenderos – reterritorialización de de puestos pobres ocupantes o arrenderos). Los últimos en la cadena ocuparon territorios que los demás no estaban dispuestos a ocupar, tierras pobres, con vegetación degradada y escasa precipitación.

Barbera y Chávez (2010; 2011), basándose en el Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA), del total de explotaciones agropecuarias (EAP's) del Chaco Semiárido (1384), las

ganaderas, consideradas de tipo familiar, ascienden aproximadamente al 60%. En el Chaco semiárido salteño, como en todo “capitalismo deformado” (MURMIS, 1974:9-10)<sup>14</sup> las unidades económicas capitalistas coexisten con formas no plenamente capitalistas. A partir de la información de los trabajos de Camardelli (2003), Colina *et al.* (2009) y Barbera y Chávez (2010, 2011), es posible diferenciar en este territorio dos clases sociales agrarias. Por una parte, los empresarios ganaderos que explotan grandes superficies de tierra (aún superiores 5000 ha), generalmente en propiedad, no habitan en el predio, no utilizan mano de obra familiar, contratan escasa cantidad de asalariados temporarios y muy pocos asalariados permanentes. Estos crean el *territorio del agronegocio ganadero*. Por otra parte, los puesteros ganaderos criollos, que explotan superficies de tierra con límites sin definir, son ocupantes de tierras fiscales y también privadas, la mano de obra que utilizan es familiar, no remunerada, no generan trabajo permanente durante todo el año y no pueden evitar la emigración estacional o definitiva de los integrantes de la familia. Ellos crean *territorio campesino*. Existe un tercer *territorio*, el creado por los *indios* cazadores recolectores que en parte se superpone con el territorio de los puesteros, y el cuarto *territorio es el del Estado Provincial*, que en parte está ocupado (se superpone) por puesteros e indios (superposición de territorios).

### TERCER TERRITORIO

Aún, y a pesar de la territorialización capitalista, tanto en General San Martín como en Rivadavia, existe un importante número de puesteros criollos que desarrolla la actividad ganadera como principal pilar de su economía como principal pilar de su economía. Atendiendo a la multidimensionalidad de los territorios, es pertinente mencionar que la expansión territorial de las grandes empresas provoca una compleja presión sobre el territorio del Chaco semiárido: la producida por los desmontes para agricultura en las zonas con registros hídricos y suelos más favorables (aspecto ambiental), y, la provocada por la ganadería empresarial sobre las zonas marginales para la agricultura, ocasionando el desplazamiento y consecuente destrucción, de los territorios de los pobladores criollos, campesinos, donde la tradicional ganadería extensiva se realiza “a monte”(aspecto social, cultural) (COLINA *et al*, 2009).

El modelo de la gran empresa se exacerbó en nuestra región, e impulsó una estructura agraria fuertemente polarizada, empresas con grandes extensiones y mucha inversión de capital, por una parte, y campesinos ganaderos muy pobres, por otra. Esta polarización y los desplazamientos de las empresas originaron conflictos socioambientales por la disputa del primer territorio, potenciados principalmente por tres factores: la existencia de territorios fiscales, la tenencia<sup>15</sup> precaria de los territorios campesinos e indios y la existencia de grandes superficies de monte, marginalmente aptas para la agricultura (REBORATTI, 2005).

<sup>14</sup> En el “capitalismo deformado”, propio de sociedades dependientes, entre otros rasgos nos encontramos con “presencia de monopolios como casi exclusivas unidades capitalistas en coexistencia con unidades pre-capitalistas o no plenamente capitalistas” (MURMIS, 1974, p. 10).

<sup>15</sup> Relación jurídica entre el productor y la tierra.

La mayor ganancia de las actividades agrícolas productoras de granos para exportación, fue la que motivó, en primera instancia, el desplazamiento de cultivos y actividades ganaderas, esto se constituyó en la expansión territorial del modo de producción basado en la acumulación, concentración y centralización del capital. Las políticas aplicadas en los 90' provocaron un incremento de la renta de la tierra, en realidad una "sobreganancia" sobre la ganancia media de los capitalistas, apropiada por el terrateniente, como sabemos: "toda renta de la tierra es plusvalor, producto del plustrabajo" (MARX, 1973, p. 631). La expansión de la soja en el noroeste fue resultado directo del proceso pampeano, el alza de los precios de la tierra llevó a la búsqueda de tierras más baratas y de aumento de la escala de producción, aunque el manejo fuese más dificultoso y la degradación más probable (REBORATTI, 2005). Esto explica el desplazamiento de los cultivos y actividades ganaderas más allá de la zona pampeana, llegando a zonas antes marginales, donde la renta, hasta ese momento, había sido muy baja o nula. Una historia que se multiplica por estos lugares es la de Alfredo Riera, presidente de la Asociación de Pequeños Productores del Chaco Salteño, integrante del Foro Nacional de Agricultura Familiar; servirá de claro ejemplo de lo que se viene exponiendo. La de Don Alfredo, fue una de las voces campesinas que se hizo oír ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación, cuando fueron convocados los campesinos para hablar del desmonte en el año 2009. En setiembre de 2010 fue desalojado judicialmente del predio que ocupaba junto a su familia. Hace dos años, Riera y su familia fueron sobreseídos de una denuncia penal por usurpación.

La orden de desalojo destila un aroma revanchista muy conocido por los sectores vulnerados del país. Pero no se trata solo de un espíritu de venganza, sino de amedrentar, de quebrar moralmente a los demás campesinos para que no reclamen aquello que les pertenece por derecho: vivir y trabajar la tierra en la que nacieron ellos, sus padres y sus abuelos. (Centro de Medios Independientes, 2010)<sup>16</sup>.

Al mencionar la multiescalaridad del territorio del Chaco Salteño, se mencionó un transterritorio: el Eje Capricornio – IIRSA, es momento de detenerse en él y remontarse a sus orígenes ideológicos; pues aquí se encuentran muchas de las claves para entender las intencionalidades políticas de desarrollo del Capitalismo Agrario y las relaciones que el mismo va tejiendo. Partiremos de la producción de conocimientos de Harvey (2005), quien atribuye la persistencia del capitalismo, a los "ajustes espacio temporales". Sostiene, que las crisis del capital son provocadas por el descenso de la tasa de ganancia y se manifiestan en excedentes de capital y trabajo. Como modo de resistencia a la debacle capitalista, los excedentes son diferidos en el tiempo y orientados al gasto social, generalmente a través de proyectos de gran escala<sup>17</sup>; o bien, desplazados espacialmente por medio de la creación de nuevos mercados (tercer territorio),

<sup>16</sup> Disponible en: <<http://argentina.indymedia.org>> Acceso en: 7 set. 2010.

<sup>17</sup> La denominación "Proyecto de Gran Escala" (PGE) remite a rasgos característicos de los mismos, que son la dimensión y el tipo de planificación (RIBEIRO, 1987). Verdum (2007, p.15) los define como "formas de producción vinculadas al sistema económico caracterizado por la producción y reproducción ampliada del capital", orientados a la integración de los pueblos en un sistema de alcance mundial.

nuevas posibilidades de recursos en otros territorios, etc. (segundo territorio), o, practicando combinaciones de ambas alternativas. Lo expresado anteriormente forma parte del territorio inmaterial que sustenta estos PGE dentro del Paradigma del Desarrollo Capitalista. En el NOA, los aplazamientos temporales de las ganancias se encuentran representados, en alguna medida, por la Integración de las Infraestructuras Regionales Sudamericanas (IIRSA). Esta integración nace, en el año 2000, de la articulación de políticas de desarrollo entre doce gobiernos Sudamericanos impulsada por el capital transnacional. El megaproyecto “parece estar diseñando nuevas fronteras internas para el Sur del Continente” (CECEÑA *et al.*, 2007, p.17). Hay en el IIRSA una confluencia de intereses que articula grupos en los espacios locales, nacionales e internacionales, que sin dudas producirán en Sudamérica cambios políticos, sociales y económicos. Paradójicamente, el discurso oficial menciona que una de las prioridades de la iniciativa es la mejora en la “calidad de vida” de las poblaciones más vulnerables<sup>18</sup>. Esta estrategia prevé la realización de obras de infraestructura en los sectores de transporte y energía<sup>19</sup>. El Eje Capricornio, “que surca territorios de Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia y Brasil y queda ubicado entre –y ligeramente sobrepuesto a- los ejes Interoceánico central y Mercosur-Chile, garantizando entre todos un abarcamiento total del territorio rioplatense” (CECEÑA *et al.*, 2007, p. 27), es uno de los ejes principales según una visión estratégica: por sus riquezas naturales y su conexión a la Hidrovía Paraguay-Paraná. Otra dimensión (subordinada a la ya mencionada), del territorio inmaterial que construye esta porción del transterritorio, es beneficiar la salida de la producción del NOA, desde el sur de Bolivia y del Paraguay hacia el Pacífico, así como, conectar el NOA argentino y el norte de Chile con la Hidrovía Paraguay-Paraná, respondiendo a la necesidad de la unidad geoeconómica abierta al comercio internacional. Las obras específicas para el NOA focalizan tanto en la recuperación de la red ferroviaria, como en la construcción de carreteras (el Chaco semiárido está atravesado por las rutas 81 y 87 que forman parte de este mega proyecto), la intencionalidad subyacente es mejorar la competitividad de la producción de soja, que depende en gran medida de los costos de transporte (VERDUM, 2007) (CECEÑA *et al.*, 2007). Esto no queda aquí, las rentas de los nuevos territorios del capital (por ejemplo “La República Unida de la Soja” de Syngenta) son controladas por los mismos oligopolios multinacionales a través de la producción y venta de semillas, fertilizantes y productos químicos a base de petróleo. A la par, las multinacionales desarrollaron procesos de territorialización en otras partes del mundo, ampliando los mercados de consumo de carne y otros productos a base de los granos.

Como se indicara más arriba, Harvey (2005) menciona los aplazamientos espaciales del capital como estrategia de ubicar los excedentes, y evitar las crisis. Estos “aplazamientos” se logran a través del avance y penetración de las relaciones sociales capitalistas sobre territorios en cuyas sociedades esta relación no es aún dominante; el tercer territorio crea al segundo

---

<sup>18</sup> Las poblaciones locales reciben los impactos negativos: la mano de obra mal remunerada sometida a pésimas condiciones laborales y a la desestructuración familiar, etc. De esta manera aumenta la brecha de ingresos entre distintos sectores y regiones. También se genera a partir de estos acuerdos gobierno - privados la corrupción en las diversas etapas de los PGE (RIBEIRO, 1987).

<sup>19</sup> “La IIRSA se piensa desde el centro hacia las costas o hacia los ríos que fluyen rumbo al mar” (CECEÑA *et al.*, 2007).  
NERA – Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária Disponível em [www.fct.unesp.br/nera](http://www.fct.unesp.br/nera)

(territorialización capitalista). En la zona de actual expansión de la frontera agropecuaria salteña, las empresas multinacionales y sus socios locales, a través del desplazamiento territorial buscaron la apropiación de la naturaleza, como forma de absorción de su capital excedente y desterritorializaron a los puesteros criollos y a indios, destruyendo puestos de trabajo, creando precariedad en las relaciones laborales y, finalmente, la destrucción de territorios campesinos e indígenas; “la acumulación por desposesión significa un estado avanzado de las relaciones capitalistas que necesitan cada vez menos recrear relaciones no capitalistas” (FERNANDES, 2010, p. 8).

Queda planteada la crisis socio ambiental; y, una vez más, resulta plenamente aplicable la proposición de Marx (1973, p. 482-483),

[...] cada progreso de la agricultura capitalista es un progreso, no sólo en el arte de explotar al trabajador, sino también en el de despojar al suelo. Cada progreso en el arte de acentuar su fertilidad durante un tiempo determinado, es a la vez un progreso en la ruina de sus recursos duraderos de fertilidad [...] la producción capitalista sólo desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción al mismo tiempo que agota las dos fuentes de las cuales brota toda riqueza: *la tierra y el hombre*.

## REFLEXIONES FINALES

Se hace evidente en este modo de acumulación por despojo que, al igual que en el pasado, el poder del Estado frecuentemente, “con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial” (HARVEY, 2005, p. 113). Los puesteros del Chaco, como tantos otros campesinos insertos en el modo de producción capitalista, representan “la humanidad profunda [...] situados en los nudos flojos de las ataduras con que nos aprisiona el mercantilismo absoluto” (BARTRA, 2010, p. 166), se encuentran en las periferias, en las “orillas fangosas” y, para ir a su encuentro debemos llegar a “[...] las rendijas, a los rincones, a los territorios apartados del bramido urbano-fabril, del barullo librecambista. Y uno de estos reductos de humanidad profunda aun discernible a simple vista, es la porción campesina -a veces indígena- del mundo rural” (BARTRA, 2010, p. 166).

Es central destacar la amplitud, la plasticidad y la capacidad de apropiación, de los discursos del desarrollo capitalista, lo queda reflejado en los adjetivos que la palabra desarrollo, en apariencia intrínsecamente neutra, fue adquiriendo a lo largo de la historia del capitalismo: “industrial”, “comunitario”, “humano”, “sustentable”, “territorial” etc., siempre “a medida” de la fase histórica del desarrollo de los mercados (ESCOBAR, 1995). Por fortuna, está abierto un escenario de luchas ideológicas y utópicas. Es importante que la obsolescencia de los discursos salga a la luz, a los fines de legitimar nuevos sistemas de creencias que surjan de las luchas o pujas en los territorios de la intencionalidad del conocimiento. Es aquí precisamente dónde percibo el aporte del enfoque de territorio propuesto por Fernandes, y en particular la tipología de territorios, la que percibo representa una importante contribución para el estudio y el conocimiento de los procesos de conflictualidad forjados desde los territorios inmateriales del paradigma del Capitalismo Agrario.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AZCUY AMEGHINO, E. Los caminos clásicos del desarrollo histórico en el campo. In: AZCUY AMEGHINO, E. **Trincheras en la historia**. Historiografía, marxismo y debates. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.

AZCUY AMEGHINO, E. Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. In: GRACIANO, O. F. **La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos**. Buenos Aires: La Colmena, 2007. p. 57-78.

BARBERA, M.; CHÁVEZ, D. **Sistemas de Producción del Chaco Semiárido con Ganadería y Forestales**. Proyecto Regional Conocimiento e información socioeconómica y de mercado para el apoyo a la gestión de sistemas productivos de Salta y Jujuy. XLI Reunión Anual de Economía Agraria –San Luis, 2010.

BARBERA, M.; CHÁVEZ, D. **Zona agroecológicamente homogénea del Chaco semiárido: sistemas de producción**. 1. ed. Salta: INTA, 2011.

BARTRA, A. **Tomarse la libertad**. La dialéctica en cuestión. México: Itaca, 2010.

CAMARDELLI, M. **Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño. El caso de los puesteros del lote fiscal**, n. 20. Departamento de Rivadavia. Provincia de Salta. Tesis (Maestría en Desarrollo Rural en Zonas Áridas y Semiáridas): Universidades Nacionales del NOA, 2003.

CECEÑA, A; AGUILAR, P; MOTTO, C. **Territorialidad de la dominación: la integración de la infraestructura regional sudamericana (IIRSA)**. Buenos Aires. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2007.

COLINA, S. P *et al.* **Análisis de los impactos de la expansión de la frontera agraria en la región del Chaco Salteño**. Informe de trabajo de investigación, n. 1647, Consejo de Investigación, Universidad Nacional de Salta, 2009.

ESCOBAR, A. El. Desarrollo sostenible: diálogo de discursos. In: ALIER, J. M. **El Ecología Política**. Cuadernos de Debate Internacional. Barcelona: Icaria, n. 9, 1995.

FERNANDES, B. M. **Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial**. Inédito, 2008

FERNANDES, B. M. Territorio, teoría y política. In: VELÁSQUEZ, F. V; MEDINA, J. G. F (Ed.). **Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI**. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 35-66.

FERNANDES, B. M. Acerca de la tipología de los territorios. In: WALLENIUS, Carlos A. Rodríguez (Coordinador). **Defensa comunitaria del Territorio en la zona central de México**. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. Xochimilco; Juan Pablos Editores, 2010.

FERNÁNDEZ, D. A. Reflexiones sobre el crecimiento agrícola pampeano a la luz del concepto de la renta diferencial de segundo tipo. Documentos del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, 6. p. 5-29, 2011.

FRÈRE, P. Y COSENTINO, E. **Asistencia Técnica para la Elaboración de Diagnóstico sobre la Población Objetivo de las Políticas de Desarrollo Rural de la Provincia de Salta. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios**. Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario Consultoría. PROINDER, 2004. Disponible en: <<http://www.proinder.gov.ar/Productos/DocumentosProvinciales/Default.aspx>>. Acceso: 29 de nov. 2012.

GIARRACA, N; Teubal, M; Palmesano, T. **Crónica de un conflicto alargado**. Realidad Económica N° 237. Buenos Aires, 2008.

HARVEY, D., (2005) El nuevo imperialismo; acumulación por desposesión. En: PANITCH, L; LEYS, C. **Socialist Register 2004**. Buenos Aires. CLACSO, 2005. p. 99-129.

INTA - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Laboratorio de teledetección y SIG. **Mapa de Zonas Agro-socioeconómicas Homogéneas de Salta y Jujuy**. Disponible en: <[http://www.inta.gov.ar/prorenea/info/resultados/zonas\\_agroe/zonasagroeco\\_salju.htm](http://www.inta.gov.ar/prorenea/info/resultados/zonas_agroe/zonasagroeco_salju.htm)>. Acceso: en: jul. 2010.

KARLIN, U. O. T., L. A. CATALÁN, R. O. COIRINI. **El Chaco Seco, un Ambiente con vocación forestal**. Salta: Proyecto GTZ, 1994.

KAUTSKY, K. **La cuestión agraria**. Buenos Aires. Siglo XXI Argentina Editores, 1974. (Edición original 1899)

LLAMBÍ, L. **Las unidades de producción campesina en un intento de teorización**. Estudios Rurales Latinoamericanos, n. 2, 1981.

MARX, C. El Capital. En: MARX, C; ENGELS, F. **Obras Escogidas**. Editorial Ciencias del Hombre. Buenos Aires, 1973. Libro primero

MARX, C. El Capital. En: MARX, C; ENGELS, F. **Obras Escogidas**. Editorial Ciencias del Hombre. Buenos Aires, 1973. Libro tercero.

MCMICHAEL, P. **Política alimentaria global**. Cuadernos Agrarios, n. 17-18. México, 1999. p. 9-28.

MURMIS, M. **Tipos de capitalismo y estructura de clases**. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974. p. 9-31

PALAU, T. *et al.* **Los refugiados del modelo agroexportador: impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas**. Asunción, 2007.

PÍCCOLO, A. *et al.* **Zonas Agroeconómicas Homogéneas Salta – Jujuy**. Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción, n. 7. Buenos Aires, 2008. Ediciones INTA.

REBORATTI, C. ¿Pampeanización del NOA o la adaptación al ecosistema local? In: MANZANAL, M. El desarrollo rural en el noroeste argentino. **Antología**. Proyecto desarrollo agroforestal en comunidades del noroeste argentino, 1996. p. 161-169.

RIBEIRO, G. ¿Cuanto más grande mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de los sistemas económicos. **Desarrollo económico**, v.27, n. 105. Buenos Aires, 1987.

SÁNCHEZ ALBARRÁN, A. La nueva agenda de investigación de la sociología rural. **Revista ALASRU**, n. 3, 2006.

TEUBAL, M., J. RODRÍGUEZ. **Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica**. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2002.

VERDUM, R. (2007). Obras de Infra-estrutura no contexto da integração sul-americana. In: VERDUM, R. (comp.) **Integração, usinas hidrelétricas e impactos socioambientais**. Brasília, 2007. Inesc.

NERA – Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária Disponível em [www.fct.unesp.br/nera](http://www.fct.unesp.br/nera)